

El precio de cumplir el sueño del Dakar

El Rally Dakar es una prueba única en el mundo del motor. No solo por los paisajes extremos y la dureza de su formato, que llevan a los pilotos al límite, sino también porque reúne en una misma carrera a profesionales y amateurs. Eso sí, enfrentarse al desierto no es un sueño barato.

Antes de hablar de dinero, hay que cumplir con las condiciones de admisión que exigen ASO (organizador), FIA y FIM. Los participantes deben ser mayores de 18 años, contar con una licencia internacional de Rally Cross Country y superar los trámites administrativos de inscripción. Además, para ser seleccionados, es necesario haber terminado al menos una prueba oficial en los dos años previos —como Marruecos, Desafío Ruta 40 o Abu Dhabi— o haber competido en alguna de las últimas cinco ediciones del Dakar. La experiencia acumulada, la preparación física y la solidez del proyecto también son factores clave.

Superados estos requisitos, llega el verdadero desafío: el presupuesto. Según estimaciones, una moto para la categoría Original (sin asistencia) cuesta unos 35.000 euros, mientras que un coche de la clase Ultimate puede superar el millón de euros. Los Toyota disponibles para pilotos privados rondan los 850.000 euros, más otros 100.000 en recambios obligatorios.

A esto se suman gastos adicionales: licencias, neumáticos, mecánicos, asistencia técnica, desplazamientos, equipamiento, averías y material de navegación. La inscripción tampoco es menor: en motos, el precio es de 20.000 euros, aunque existen descuentos para debutantes y leyendas. Esa cifra incluye servicios esenciales como transporte de vehículos y personas, comunicación oficial, seguros, asistencia médica, repostajes, comidas y equipo de seguridad.

En definitiva, competir en el Dakar exige un proceso tan largo y exigente como la propia carrera. Para muchos, el esfuerzo económico y logístico merece la pena: el sueño de enfrentarse al desierto y formar parte de la aventura más dura del mundo del motor.

